

Los derechos humanos y el antisemitismo después de Gaza¹



Ramón Grosfoguel²

University of California, Berkeley³, USA

grosfogu@berkeley.edu

Recibido: 07 de mayo de 2009

Aceptado: 19 de agosto de 2009

¹ Este artículo es producto de la investigación realizada por el autor sobre los fundamentalismos actuales, el antisemitismo y los derechos humanos.

² Posdoctorado, Fernand Braudel Center/Maison des Sciences de l'Homme, Paris, France, 1993-4; PhD, Sociología, Temple University, 1992; MA, Urban Studies, Temple University, 1986; BA, Sociología, University of Puerto Rico, 1979.

³ Profesor asociado.

Los derechos humanos y el antisemitismo después de Gaza

Resumen

Este artículo analiza las consecuencias de las últimas masacres israelíes en Gaza en relación con sus consecuencias globales en lo que concierne a los derechos humanos y el antisemitismo global en la actualidad. La primera parte examina las consecuencias de Gaza a la luz de los Derechos Humanos. La segunda es un análisis de las consecuencias de Gaza en lo que respecta al antisemitismo global. La última parte analiza el Fundamentalismo en el mundo actual.

Palabras clave: derechos humanos, antisemitismo, fundamentalismo, Gaza

Human Rights and Anti-Semitism after Gaza

Abstract

This article analyzes the consequences of the latest Israel massacres in Gaza in relation to their global consequences in reference to human rights and global Anti-Semitism in actuality. The first part examines the consequences of Gaza in light of human rights. The second part is an analysis of the consequences of Gaza in reference to global Anti-Semitism. The last part analyzes global fundamentalism in the current world.

Keywords: human rights, Anti-Semitism, fundamentalism, Gaza

Os Direitos Humanos e o antissemitismo após Gaza

Resumo

Este artigo analisa as consequências dos últimos massacres israelenses em Gaza em relação aos seus efeitos globais no que concerne aos Direitos Humanos e ao antissemitismo global na atualidade. A primeira parte examina as consequências de Gaza à luz dos Direitos Humanos. A segunda é uma análise das consequências de Gaza no que diz respeito ao antissemitismo global. A última parte analisa o fundamentalismo no mundo atual.

Palavras-chave: direitos Humanos, antissemitismo, fundamentalismo, Gaza.

I. Los Derechos Humanos después de Gaza

Cualquier análisis sobre los Derechos Humanos hoy en día debe reconocer los siguientes tres postulados:

1º Los Derechos Humanos a mediados del siglo XX son una continuación de los diseños Globales/Coloniales occidentales de los Derechos de Pueblos en el siglo XVI y de los Derechos del Hombre en el siglo XVIII.

Como parte de sus diseños globales/coloniales Occidente construyó durante siglos diversos discursos globales/coloniales que se sustituyeron a través del tiempo. En primer lugar, los Derechos de Pueblos en el siglo XVI fueron un problema de Francisco de Vitoria, Ginés Sepúlveda y de Bartolomé de las Casas, como parte de la colonización del continente americano por el imperio español. Su problema era cómo definir las personas que encontraban en el Nuevo Continente. El debate sobre los Derechos de Pueblos se dio dentro de las elites eclesiásticas del imperio español sin considerar siquiera una sola vez el deseo y los puntos de vista de los sujetos coloniales. Sin embargo, se convirtió en el discurso principal de la expansión colonial europea durante la hegemonía española del «sistema-mundo capitalista/patriarcal occidentalocéntrico/cristianocéntrico moderno/colonial» (Grosfoguel, 2005) que se funda en el siglo XVI. El discurso sobre los Derechos de Pueblos estaba ligado desde su origen a un proyecto Universalista definido provincialmente desde una cosmología cristianocéntrica. Segundo, una vez definidos los Derechos de Pueblo, los Derechos del Hombre se convirtieron en el diseño global/colonial en el nuevo proyecto secular de la Ilustración en el siglo XVIII.

Los Derechos del Hombre en la Ilustración continuaron el concepto occidentalocéntrico y patriarcal de lo Humano que comenzó con los Derechos de Pueblos. Las mujeres de todos los colores y los pueblos no occidentales fueron dejados por fuera del concepto de los Derechos del Hombre. Como lo ha discutido en detalle Eze (1997), el proyecto kantiano del sujeto trascendental y de los Derechos del Hombre se enunció más claramente en los Escritos antropológicos de Kant. Kant concibió la raza blanca como superior a todas las demás razas y como la única con acceso a la razón. Tras la puerta del sujeto trascendental de Kant se esconde un Hombre Blanco. Unos pocos siglos después, surgieron los Derechos Humanos a mediados del siglo XX como nuevo discurso bajo la hegemonía estadounidense en un contexto donde las formas abiertas de colonialismo ya habían sido derrotadas por las luchas anticoloniales en el Tercer Mundo. Los Derechos Humanos siguieron y combinaron elementos de los Derechos de Pueblos y los Derechos del Hombre en el nuevo proyecto desarrollista de la era postcolonial inaugurado por el surgimiento de la hegemonía estadounidense en el sistema-mundo. El primer artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 en la ONU dice:

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

El concepto de «seres humanos» usado aquí como el concepto de los pueblos y del hombre tenía pretensiones Universales, pero tenía también una definición provincial y una aplicación limitada. Sin descolonizar el concepto de lo «humano» de una mirada patriarcal occidentalocéntrica y sin descolonizar la colonialidad global del poder hegemónico de la supremacía blanca euro-americana (como país líder del Frente Unido Imperialista Occidental de la postguerra), era sencillamente imposible tener un concepto más cosmopolita y multi-epistémico de los derechos humanos e incluso implementar el actual concepto hegemónico de los derechos humanos de una manera justa y coherente.

Desde la Guerra de Corea a comienzos de los cincuenta hasta la más reciente Guerra Iraquí, los derechos humanos eran siempre privilegio de Occidente y sólo se aplicaban en espacios no-occidentales cuando el Estado nacional era controlado por enemigos de Occidente con el interés de denunciarlos y no tanto con el propósito de atender realmente la situación de violación de derechos humanos (ejemplo, el uso instrumental del discurso de derechos humanos para denunciar la revolución cubana o iraní).

2º La noción de la «dignidad humana» en el primer artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas es una noción occidentalocéntrica que privilegia al individuo sobre definiciones de matriz colectiva. Los conceptos no-occidentales de la dignidad humana están excluidos de la Declaración de las Naciones Unidas. Dicha exclusión es una continuación del racismo epistémico que caracterizó los diseños globales/ coloniales occidentales desde los Derechos de Pueblo hasta Los Derechos del Hombre y los Derechos Humanos. Todos definidos desde dentro de la tradición occidental de pensamiento en exclusión, subordinación e inferiorización de las epistemologías no-occidentales. La jerarquía epistémica del sistema-mundo con su pretensión racista epistémica de superioridad epistémica occidental sobre el resto de las epistemologías del mundo es una determinante crucial en la construcción del discurso sobre los derechos humanos bajo la hegemonía estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial.

3º La retórica de los Derechos Humanos se aplicó siempre contra los enemigos del Frente Unido Imperialista Occidental y se pasó por alto cuando se trataba de regímenes dictatoriales amigos de occidente. Los dictadores que mantenían buenas relaciones con el Frente eran protegidos indefectiblemente de las acusaciones por abusos a los Derechos Humanos mientras a los enemigos se los acusaba de violarlos. Esto creó la paradójica situación en la que algunos regímenes

con un deplorable registro sobre derechos humanos son protegidos por Occidente de denuncias por violación de los Derechos Humanos (Israel, Haití durante la dictadura de Duvalier, Egipto durante la actual dictadura de Mubarak, etc.) mientras que se denuncian otros regímenes con mejores antecedentes en el mismo aspecto. Esta doble moral se aplicó desde el primer día de la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948.

Hoy con la «guerra imperial» mejor conocida como la «guerra contra el terrorismo», las continuidades e inconsistencias coloniales del discurso sobre los Derechos Humanos se han vuelto más abiertas y perversas. El terrorismo de Estado y su colonialidad del poder se justifican acusando de «terroristas» a los movimientos de resistencia. Las atrocidades estatales, la violación de los Derechos Humanos e incluso crímenes genocidas se legitiman ahora por Occidente a nombre de la lucha contra el «terrorismo» en defensa de la «libertad, la democracia y las libertades civiles». Gaza es el ejemplo más visible de las consecuencias coloniales de la «Guerra contra el Terrorismo», que se usa hoy en día como principal mecanismo para justificar el terrorismo de Estado en todo el mundo para combatir los movimientos de liberación. Las políticas del apartheid y la limpieza étnica, que ya existían desde la formación del Estado de Israel en 1948, ahora se justifican abiertamente con la nueva retórica de la lucha contra el terrorismo. Aun cuando Hamas fue electo democráticamente y destruido su gobierno a través de mecanismos terroristas de Estado tanto por Israel como por Estados Unidos, el uso del término «terrorismo» se moviliza para justificar las masacres de Israel con el apoyo de todo occidente. En este sentido, Gaza representa el final de toda una era. Es el final simultáneo de tres procesos:

1-Es el golpe final al régimen imperialista internacional de los Derechos Humanos bajo la hegemonía de los Estados Unidos. Aunque el final de los Derechos Humanos se anunció antes, como en el excelente libro de Costas Douzinas (2000) titulado *El final de los derechos humanos*, Gaza representa el golpe final, la muerte de la credibilidad del régimen internacional de los Derechos Humanos. Este orden ya había entrado en crisis y se había deslegitimado con la invasión de Iraq por la administración Bush sin la aprobación de la ONU y con las atrocidades imperialistas que hemos visto desde entonces, incluyendo las masacres del criminal de guerra Ariel Sharon y la destrucción de Cisjordania desde el 2002 en nombre de la lucha contra el terrorismo.

Para muchas personas en todo el mundo, la ilusión era que estas atrocidades fueran causadas por la administración Bush y por un Congreso controlado por los Republicanos, pero que con una nueva administración en los Estados Unidos, liderada por el Partido

Demócrata, se erradicarían dichas políticas. *Gaza* es el fin de esta ilusión. La respuesta que le dio a *Gaza* el Congreso estadounidense de mayoría demócrata fue una bofetada al régimen internacional de los Derechos Humanos. El congreso de los Estados Unidos se pronunció de manera casi unánime en apoyo del derecho de Israel a la defensa propia contra el «terrorismo» y no se mencionó nada sobre el terrorismo de Estado israelí como los crímenes contra la humanidad, la limpieza étnica o las políticas genocidas. Criminales de guerra como Peres, Barak, Livni y Olmert pueden cometer todo tipo de atrocidades, delitos al estilo nazi (como los métodos al estilo de «La decisión de Sofía» con las madres palestinas, asesinatos masivos de civiles e incluso el bombardeo de los edificios de las Naciones Unidas con los refugiados palestinos en su interior) y pretender justificarse con la pretensión de luchar contra el terrorismo. Más aún, las declaraciones de Obama a favor de Israel sin mencionar las atrocidades que cometieron en *Gaza* propiciaron un rápido desencanto mundial con la nueva administración estadounidense. El cierre simbólico de Guantánamo y el final de una política abierta de tortura (dije abierta porque la tortura siempre fue y sigue siendo una operación encubierta en los Estados Unidos), aun con lo importantes que son, no son suficientes para hacer lo que se requiere para recuperar la legitimidad imperial. Estas declaraciones de las elites del Partido Demócrata en los Estados Unidos representan un duro golpe a la posibilidad de devolver la legitimidad internacional al régimen global de Derechos Humanos después de ocho años destructivos de la Administración Bush. Como dice Noam Chomsky en respuesta a la posición de Obama en relación con Israel:

Es en líneas generales la posición de Bush. Comenzó diciendo que Israel, como cualquier democracia, tiene derecho a defenderse. Eso es cierto, pero hay un vacío en el razonamiento. Tener derecho a defenderse no implica que tenga derecho a defenderse por la fuerza. Así que podríamos coincidir en que, digamos, usted sabe, el ejército británico que se encontraba en las colonias de los Estados Unidos en 1776 tenía derecho a defenderse del terror de los ejércitos de George Washington, lo que era bastante real, pero eso no implicaba que tuvieran derecho a defenderse por la fuerza, porque no tenían derecho a estar allí. Entonces, sí, tenían derecho de defenderse, y tenían la forma de hacerlo —a saber, irse.

Lo mismo con los nazis defendiéndose contra el terror de los partisanos. No tienen derecho de hacerlo por la fuerza.

En el caso de Israel, es exactamente lo mismo. Tienen derecho a defenderse, y pueden hacerlo con facilidad. Uno, en un sentido estricto, podrían haberlo hecho aceptando el cese al fuego que propuso Hamas antes de la invasión... un cese al fuego que se estaba aplicando y que Israel violó y anuló.

En suma, la justificación de los Estados Unidos a las atrocidades israelíes en *Gaza* está cerrando rápidamente las puertas a las ilusiones del mundo entero respecto a la administración Obama y al Congreso controlado por los Demócratas. Pocas ilusiones globales quedan en pie para la hegemonía estadounidense y pocas posibilidades de devolver la legitimidad a su liderazgo mundial después de *Gaza* a menos que haya un cambio de 180 grados en las políticas imperiales, y es muy difícil que tal cosa suceda. De ahí que *Gaza* representa el final de una era. Como han venido sosteniendo Immanuel Wallerstein (2003) y Giovanni Arrighi (1995) durante más de quince años, estamos en el final de la hegemonía estadounidense en el sistema-mundo. Estamos ahora en un caótico orden mundial y en el inicio de una nueva Gran Depresión sin ningún poder hegemónico capaz de poner orden al sistema global.

2-*Gaza* es el final de la inocencia sionista. Hay sionistas de derecha y sionistas de izquierda. Los de izquierda siempre jugaron el papel de inocentes e ingenuos culpando a los de derecha de ser los chicos malos y los responsables de todas las atrocidades cometidas contra los palestinos. Si los sionistas de izquierda perdieron la inocencia hace mucho tiempo a los ojos de los palestinos, después de *Gaza*, los sionistas de todas las tendencias y opiniones políticas perdieron la inocencia a los ojos de la comunidad internacional. El sionismo se identifica ahora abiertamente como un proyecto colonialista de población (“settler colonialism”) de tendencia nazi, racista, segregacionista y de limpieza étnica. Ningún sionista puede hoy en día decirse o pretender ser inocente o ingenuo después de *Gaza*.

3-*Gaza* es el final del proyecto mítico imperialista occidentalizado de la supuesta exportación de la «democracia» como parte de una retórica de los derechos humanos. De manera similar a lo que les ocurrió a los afroamericanos hasta 1964, los palestinos no tenían derecho al voto. Lo conquistaron hace sólo tres años. Pero cuando eligieron democráticamente un gobierno que a Occidente y a los israelíes no les gustó, la respuesta fue el castigo.

4- *Gaza* es un cuestionamiento radical a las narrativas hegemónicas de los Estados Unidos, a su caracterización de la Segunda Guerra Mundial y el final de las narrativas reduccionistas de la identidad judía internacional como «víctimas». La política identitaria simplista de la narrativa hegemónica del Holocausto que fue la esencia de la identidad judía como víctimas homogéneas eternas y siempre intencionalmente inocentes terminó con *Gaza*. No cabe duda de que el pueblo judío fue sujeto colonial y víctima de todo tipo de atrocidades en la Europa Cristiana por un período de varios siglos desde su expulsión junto con los musulmanes de la España católica en 1492 hasta su exterminio durante el Holocausto Nazi en la Segunda Guerra Mundial. Sin

embargo, esto condujo a una noción simplista del nazismo y a una visión esencializada de los judíos. De la judeofobia hasta la judeofilia, de mal eterno a víctima eterna, el pensamiento racista eurocéntrico no podía pensar la identidad judía por fuera de los binarios esencialistas. Estas narrativas simplistas y reduccionistas sobre el Holocausto y la identidad judía fueron explotadas por los sionistas durante los últimos sesenta años para legitimar su Estado fundamentalista judío construido sobre las prácticas y los métodos del colonialismo de población contra los palestinos. Después de *Gaza*, terminó la legitimación de esta retórica. Como lo dijo alguna vez Hannah Arendt sobre el juicio a Eisenman en Jerusalén, los criminales nazis muestran la banalidad del mal. Cualquiera que practique el colonialismo y cuya imaginación esté infectada por el racismo tiene el potencial de llegar al hitlerismo, a la limpieza étnica, al genocidio y, por consiguiente, a convertirse en criminal de guerra. De esta tentación no están inmunes los seres humanos, incluyendo el pueblo judío.

5- *Gaza* eleva una vez más la pregunta sobre: «¿Qué es el hitlerismo?» Esa es una pregunta que plantearon Emmanuel Levinas y Aimé Cesaire mucho tiempo después y que vuelve a perseguirnos con los recientes eventos en *Gaza*. Si Aimé Cesaire tiene razón sobre su caracterización del nazismo como continuación del colonialismo, es decir, como el «efecto boomerang» de los métodos coloniales que retornan a Europa para que unos europeos (los alemanes nazis) colonicen otros europeos, donde los alemanes nazis hacen a los europeos lo que el colonialismo europeo le estuvo haciendo al resto del mundo no-occidental durante 400 años, entonces, el hitlerismo es parte integral de la subjetividad imperial/colonial occidental. Hay un Hitler en la psiquis y en la imaginación de cada occidental incluyendo sus intelectuales humanistas más liberales, afirma Cesaire en su Discurso sobre el Colonialismo (publicado por Editorial Akal, 2006). Si este es el caso y si la descolonización del poder, el ser y el conocimiento no se resolvió al acabarse las administraciones coloniales, como nos recuerda siempre el concepto de colonialidad del intelectual peruano Aníbal Quijano, si la deshumanización de las mayorías no-occidentales del mundo siguió como de costumbre después de la Segunda Guerra Mundial, entonces debíamos repensar las narrativas hegemónicas sobre los resultados de la Segunda Guerra Mundial.

La idea hegemónica es que Hitler perdió la guerra. Eso es cierto en la forma más obvia y ordinaria del análisis militar. Pero la pregunta importante es si el hitlerismo, entendido a la manera cesaireana como idea colonial/racial e ideal del «sistema-mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal», perdió la Segunda Guerra Mundial. Esta pregunta requiere una respuesta diferente y es una pregunta que plantean una vez más los eventos recientes en *Gaza*. Como lo afirmó Nelson Maldonado-Torres (2008), para los desafortunados de la

Tierra, para los «condenados», para las mayorías no-occidentales más inferiorizadas y superexplotadas del sistema-mundo, el hitlerismo sigue manifestándose posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial. Pero, yo añadiré, el hitlerismo continuó encarnada y practicado en el nuevo régimen institucional internacional organizado por la superpotencia hegemónica de la postguerra: los Estados Unidos de América. ¿Cuál es la diferencia entre el bombardeo masivo nazi de poblaciones civiles y el bombardeo indiscriminado de Nixon/Kissinger sobre Laos, Vietnam y Camboya? ¿Cómo definimos las políticas estadounidenses de organización, financiación y fomento deliberado de golpes militares en el Tercer Mundo que torturaron, desaparecieron y exterminaron una generación completa de seres humanos en Latinoamérica, África, Asia y el Medio Oriente? ¿Cuántos millones de civiles fueron asesinados en los golpes militares de la CIA en Indonesia, Chile, Guatemala, Congo e Irán? ¿Cómo calificar el apoyo estadounidense a dictaduras militares que practicaban métodos de tortura y asesinato nazis, como Mobutu, Pinochet, Videla, Duvalier, Sukarno, Marcos, el Sha, Somoza, Batista, Trujillo, etc.? ¿Cuál es la diferencia entre el gueto de Gaza y el gueto de Varsovia? ¿Qué diferencia del hitlerismo a la limpieza étnica de palestinos? ¿Qué diferencia existe entre la maquinaria de guerra nazi con sus empresas exitosas a costa de los crímenes contra la humanidad y la maquinaria de guerra norteamericana? Gaza es hoy la continuidad del gueto de Varsovia.

II. Gaza y el antisemitismo

Es sencillamente imposible hablar sobre el antisemitismo en estos días sin un análisis de la historia de la Europa cristiana, el sionismo y la formación del Estado de Israel en 1948. Durante siglos, el pueblo judío fue víctima del antisemitismo de la Europa cristiana. Antes y después de 1492, el antisemitismo se ligó a la islamofobia. El antisemitismo tiene dos componentes desde su origen: «antisemitismo antijudío» y «antisemitismo antiárabe-musulmán». La monarquía católica de España como una de las fronteras de la Europa cristiana con el mundo musulmán libró una batalla para conquistar la parte islámica de España mejor conocida como Al-Andalus (Kennedy, 1997). A comienzos de 1492, cuando la monarquía católica española finalmente derrotó las fuerzas de Al-Andalus, expulsaron a árabes y judíos de la Península Ibérica, actos que no estuvieron exentos de pogromos y masacres (Baer, 1993; Gerber, 1992; Bresc, 2001). El antisemitismo en esos años incluyó a los musulmanes árabes. El pueblo semita se caracterizaba como originario de lo que hoy en día llamamos el Medio Oriente y eso incluía a árabes y judíos. Tras la conquista de la España islámica por la monarquía católica, los judíos andaluces se exilaron en el norte de África y el imperio otomano como refugiados de las atrocidades de la

monarquía católica en Al-Andalus. Es importante anotar que los judíos andaluces encontraron un hogar en estos territorios musulmanes. De manera similar a Al-Andalus en la parte sudeste de lo que hoy llamamos España (Melocal, 2003; Lowney, 2005), la mayoría de los regímenes musulmanes existentes en la época reconocieron los derechos de la minoría judía y los trataron con dignidad en contraposición a la Europa cristiana (Ernst, 2003; Kramer, 2006). Sin asumir una visión romántica del pasado, al menos hasta la formación del Estado de Israel en 1948, árabes y judíos vivieron juntos en paz durante siglos en Tierras Árabes y Al-Andalus se elogia como un momento de coexistencia pacífica entre judíos y musulmanes en la historia. Aunque esta historia no estuvo exenta de conflictos, no fue una historia de exterminación y pogromos antisemitas (Stillman, 1979). Los pogromos, la exterminación, la tortura y las masacres antisemitas contra los judíos fueron fundamentalmente un problema europeo cristiano. Como afirma Carl W. Ernst:

Judíos y musulmanes habían mantenido en general relaciones mucho más positivas en tiempos premodernos que lo que cualquiera de esos grupos mantuvo con los cristianos; en realidad fue sólo desde el establecimiento del Estado de Israel que judíos y musulmanes se hicieron antagonistas (Ernst, 2003:13).

La Monarquía católica española comenzó la expansión colonial europea hacia las Américas en 1492, el mismo año en que expulsaron a árabes y judíos de Al-Andalus (Dussel, 1994). La colonización de los pueblos indígenas en el continente americano y la esclavización de los africanos en la economía de plantaciones coloniales del Nuevo Mundo inauguraron lo que se conoce como el Sistema Mundo Moderno. Fue en hombros de una configuración colonial/racista de racismo antinegro y antiindígena que se formó una nueva división internacional racial del trabajo y se fundó la modernidad (Quijano, 2000). Los pueblos indígenas y africanos los situaron debajo de la línea que define lo humano (Maldonado-Torres, 2005; 2006; 2008). Fueron tratados y caracterizados como subhumanos o simplemente como no-humanos (Quijano, 1991; 2000; Dussel, 1994; Gordon, 2008). Con el surgimiento de la nueva economía racial, el antisemitismo y la islamofobia adquirieron nuevas connotaciones como formas particulares de discriminación contra los pueblos semitas en Europa. Si antes de 1492, el «antisemitismo antijudío» y el «antisemitismo islamófobo antiárabe-musulmán» se definían con base en la discriminación religiosa («rezar al Dios equivocado») o en las interpretaciones teológicas de Cristo; con el racismo antiindígena y antinegro en el continente americano estas antiguas formas de discriminación asumieron nuevos significados (Maldonado-Torres, 2005; 2006; 2008). El racismo antinegro se volvió parte de la fundación de la modernidad y afectó la situación de todos los sujetos no-europeos de la época (Gordon, 1995). Con el «efecto boomerang» colonial (Cesaire,

2001), el racismo colonial en el continente americano volvió a Europa y redefinió antiguas formas de discriminación contra árabes, gitanos y judíos convirtiéndolos, como a los pueblos negros e indígenas, en subhumanos o simplemente no-humanos (Grosfoguel y Mielants, 2006). Durante siglos, los judíos en Europa vivieron las pesadillas del antisemitismo. Fueron reprimidos, torturados, asesinados y perseguidos por el «sistema-mundo capitalista/patriarcal occidentalocéntrico/cristiano-céntrico moderno/colonial» (Grosfoguel, 2005).

Soluciones finales de la Europa cristiana

El Holocausto representa una de las formas más extremas de las *soluciones finales* europeas, pero no fue ni mucho menos la única existente en ese tiempo. Otra «*solución final*» antisemita contemplada mucho antes que los nazis, fue desarrollada por el imperio británico. Se trata del traslado masivo de los judíos europeos fuera de Europa (Segev, 2001) hacia la colonia británica conocida como Palestina. Dado el control colonial de las tierras sagradas de judíos, cristianos y musulmanes por el imperio británico en Palestina, comenzaron, después de la Declaración de Balfour en 1917 y con el apoyo del movimiento sionista europeo, a enviar grandes cantidades de judíos europeos a lo que estas religiones monoteístas definen como la Tierra Sagrada (Segev, 2001; Gerber, 2006; Pappe, 2006). Esto comenzó un proceso de colonialismo de población donde el sionismo como forma de nacionalismo judío en Europa se convirtió en colonialismo anti-Palestino (Piterberg, 2008). Los judíos europeos reprodujeron en Palestina las formas clásicas del colonialismo de población europeo con el consentimiento y apoyo del imperio británico.

Los judíos palestinos, que gozaban de plenos derechos cuando el imperio otomano controlaba a Palestina (Greber, 2006), se oponían totalmente a la ocupación de Palestina por el imperio británico y a los planes sionistas de los judíos europeos de formar un Estado-nación sólo judío en Palestina (Hart, 2007a). El proyecto sionista de formar un Estado judío era básicamente un proyecto de los judíos europeos que trajeron a Palestina métodos coloniales europeos de colonialismo de población. La formación del Estado de Israel se hizo en hombros del racismo y las masacres contra los palestinos (cristianos y musulmanes) para desplazarlos de su tierra (Masalha, 2005; Hart, 2007a; Piterberg, 2008). «Limpieza étnica» es el término usado por una nueva generación de historiadores israelíes para describir las políticas de ese Estado hacia los palestinos (Pappe, 2007). Parafraseando el Discurso sobre el Colonialismo de Aimé Césaire (2001), el hitlerismo como continuación de la ideología colonial racista volvió para perseguir a los palestinos esta vez a manos de los judíos europeos que irónicamente escapaban del holocausto nazi en Europa. Israel se fundó como un proyecto colonialista de población con un discurso de «antisemitismo antisemita». Los judíos

Europeos establecieron una discriminación racista/colonial contra los palestinos y contra los judíos árabes y negros. De manera similar al colonialismo de ocupación norteamericano contra los indígenas norteamericanos, las elites israelíes, la nueva identidad de los judíos europeos, violaron todos los tratados y mantuvieron durante los últimos sesenta años un desplazamiento forzado sistemático de palestinos de sus tierras para conquistar y asentar colonias judías en esos territorios (Masalha, 1992; Hart, 2007b; Pappé, 2007).

La incorporación de los judíos europeos como «blancos» en la mayoría de las metrópolis occidentales después de la Segunda Guerra Mundial (Brodin, 2000) y el uso de Israel como bastión militar proimperialista de Occidente en el Medio Oriente (Chomsky, 1999) incorporó el proyecto colonial israelí directamente en el centro de la hegemonía estadounidense y la supremacía blanca a escala global. Una triple alianza global se creó entre las elites europeas blancas y euroamericanas blancas con las elites judío euroamericanas y judío europeas prosionistas en Occidente y con los colonizadores judíos euroamericanos y judío europeas israelíes en Palestina. Los países imperialistas occidentales legitimaron, financiaron y dieron luz verde al colonialismo de ocupación israelí y a sus atrocidades en Palestina. Gaza es hoy la consecuencia trágica de esta historia colonial.

Gaza y el antisemitismo global

Es también imposible analizar el antisemitismo en la actualidad sin tener en cuenta dos procesos: la transformación de los judíos europeos de sujetos racialmente «inferiorizados» como no-blancos en sujetos racialmente «superiorizados» como «blanco» en la Europa occidental y en Norteamérica y la transformación de Palestina en un Estado colonialista de ocupación exclusivamente para judíos. Con la incorporación de los judíos europeos como Blancos se da una importante reducción del «antisemitismo antijudío» en Occidente y en el mundo en general. En contraste, otras formas de racismo, como el «antisemitismo antiárabe/musulmán» hacen parte del sentido común ordinario en Occidente. La reciente incorporación de los judíos europeos y judíos euroamericanos a la blanquitud tiene consecuencias importantes capturadas en la siguiente declaración del erudito en estudios religiosos Carl W. Ernst:

Europa y América han tomado un cambio de dirección radical con respecto al judaísmo en el transcurso del último siglo. Si bien el antisemitismo era común e incluso estaba en boga a comienzos del siglo XX, los horrores del Holocausto y el establecimiento del Estado de Israel cambiaron eso. Aunque el antisemitismo aún perdura entre ciertos grupos racistas, hay muchos defensores del judaísmo en guardia contra el antisemitismo. El cristianismo, por supuesto, sigue siendo la categoría religiosa predominante en la mayor parte de Europa y América, y no está en peligro

real alguno. Entre los principales grupos religiosos, queda el Islam, con un complejo de imágenes mediáticas casi uniformemente negativo. ¿Cómo llegó a darse esta representación negativa? y ¿cuál es su relación con la actualidad del pasado y el futuro de los musulmanes?

La cuestión de los estereotipos antimusulmanes es especialmente preocupante en la actualidad. Ninguna autoridad respetable defiende ya el antisemitismo, y hay un amplio consenso en cuanto a que las declaraciones y los estereotipos insultantes sobre los judíos son a la vez factualmente incorrectas y moralmente reprensibles, bien sea en referencia a la apariencia física o a la conducta. Aun así, al mismo tiempo, es comúnmente aceptado entre las personas educadas el estereotipo de que el Islam es una religión que por norma oprime a las mujeres y fomenta la violencia (Ernst 2003, 11-12).

¿Podemos imaginar cuál sería la reacción en Occidente hoy si algún Estado árabe les hiciera a los judíos lo que Israel le está haciendo a los palestinos? ¿Cuál sería la reacción si un Estado árabe masacrara judíos, de la forma como Israel masacra a los palestinos? ¿Cuál sería la reacción de Israel, la Comunidad Europea y los Estados Unidos, si algún país europeo nombrara a un ministro, similar a Lieberman en Israel que pide la expulsión de los palestinos de Israel, y éste exigiera la expulsión de todos los judíos de su país?

A propósito, es importante mencionar que palestinos y judíos bajo el imperio musulmán otomano tenían más derechos políticos, democráticos y civiles (ver Gerber, 2006) que lo que tuvieron los musulmanes y cristianos palestinos durante la ocupación colonial británica de Palestina y bajo los 60 años del colonialismo de población del Estado israelí. Más aún, los persas y judíos tienen más derechos sociales y civiles bajo la República Islámica de Irán hoy en día que lo que tienen los musulmanes y cristianos palestinos bajo la República Sionista de Israel. Sin embargo, las elites neoconservadoras en los Estados Unidos y Europa Occidental (ejemplo Taguieff, 2002; Iganski, 2003) definen la «judeofobia» y el «antisemitismo antijudío» como las formas hegemónicas de racismo en Occidente hoy en día para culpar, de manera perversa, a árabes y musulmanes de antisemitismo y para ocultar las formas hegemónicas de racismo blanco en la actualidad, que son en su mayoría «racismo antinegro» y «antisemitismo islamófobo anti-árabe/musulmán». Dadas las opiniones críticas de árabes y musulmanes hacia Israel y la asociación interesada de las críticas al Estado sionista israelí con el antisemitismo, las elites blancas racistas en Europa y Norteamérica desarrollaron una estrategia de «mala fe» (Gordon, 1995), donde las principales víctimas del racismo en la actualidad son acusadas de ser los principales perpetradores del racismo. Esta es una estrategia perversa en un contexto donde el racismo blanco se

manifiesta principalmente como «racismo antinegro» y «antisemitismo islamófobo anti-árabe/musulmán». Lo mismo sucede hoy en día en el conflicto israelí-palestino, donde los colonizadores israelíes acusan de antisemitismo a los palestinos por resistir la colonización de sus tierras y su pueblo, mientras se silencia el «antisemitismo islamófobo anti-árabe/musulmán» del Estado israelí.

Algunas elites judías euroamericanas y judías europeas, que gozan del privilegio de la «blanquitud» en las jerarquías étno/raciales de Occidente, usan su posición de poder para impulsar el apoyo ciego de Occidente hacia Israel y para lograr impunidad ante sus crímenes. Judíos de todo el mundo pueden ir a Palestina y tener acceso a la propiedad sobre la tierra, mientras que los refugiados palestinos no pueden regresar y quienes viven en Palestina son ciudadanos de segunda clase o simplemente parias en su propia tierra. La crítica al «antisemitismo antijudío» y al Holocausto fue siempre manipulada, abusada e instrumentalizada por el Estado colonialista ocupador israelí desde su fundación en 1948 hasta el día de hoy para justificar su dominación, expansión y terror coloniales (Finkelstein, 2008).

El Estado israelí es el principal responsable de la banalización a la crítica al antisemitismo en el momento en que comenzaron a caracterizar todas las críticas al Estado sionista como equivalentes a antisemitismo (Balibar, Brauman, Butler y Hazan 2003; Finkelstein, 2008). Este argumento instrumentalista trivializó situaciones de antisemitismo reales y redujo la credibilidad del discurso antirracista contra el antisemitismo en todo el mundo (*ibíd.*). ¿Desde cuándo la crítica a las políticas de Estado israelí es equivalente a una posición racista contra su población? ¿Desde cuándo criticar el militarismo y el imperialismo del Estado americano es equivalente a ser antiamericano o criticar el Estado mexicano es antimexicano? Esta equivalencia discursiva entre la identidad del Estado y su población es común a todos los nacionalismos. Lo particular de la retórica nacionalista de los sionistas es el intento de asociar las críticas a Israel no sólo con un sentimiento antiisraelí antinacional (que es lo que hacen todos los nacionalismos) sino de asociar estas críticas con el racismo antisemita a través de hacer una equivalencia discursiva entre las críticas al Estado israelí y el antisemitismo. Israel banalizó el antisemitismo al desarrollar una acusación sistemática de antisemitismo a cualquier crítica del Estado israelí. Esto ha creado una situación compleja y perversa donde el «antisemitismo antijudío» es banalizado por unos y exagerado por otros, mientras que el «antisemitismo islamófobo antiárabe» es permitido, aceptable y estimulado en Occidente en nombre de la oposición al antisemitismo terrorista y violento.

Si entendemos el racismo antiárabe como una forma de antisemitismo, los principales ideólogos de este «antisemitismo antisemita» son los intelectuales prosionistas israelíes y no israelíes (Masalha, 2007;

Spector, 2008; Finkelstein, 2008). Esto ha creado una situación donde las expresiones reales del «antisemitismo antijudío» son banalizadas por muchas personas y donde se reciclan las antiguas formas del «antisemitismo antijudío» para describir las atrocidades israelíes. Por ejemplo, consignas como «Hamás, Hamás: judíos a las cámaras de gas» en las demostraciones antisionistas de hoy en Europa deben ser motivo de preocupación para los movimientos anticoloniales, antiimperialistas y antirracistas. Es cierto que se trata de una minoría en el movimiento antisionista y que esta posición no es compartida por ningún grupo de la resistencia palestina incluido Hamás. Sin embargo, no podemos subestimar el retorno de un racismo «antisemita antijudío».

El antiguo antisemitismo vuelve con fuerza en reacción a la limpieza étnica que ejecuta Israel contra los palestinos. El «antisemitismo antijudío» está mal sin importar de dónde venga y cuáles sean las causas de su retorno. Una minoría de europeos cristianos blancos está repitiendo nuevamente el antiguo racismo antisemita y grupos oprimidos, como algunos árabes, aun cuando sea en pequeños números en sus comunidades, están reproduciendo también antiguos estereotipos sobre los judíos. Aun así existe una diferencia fundamental entre los judíos y el Estado sionista. La pretensión sionista de representar a todos los judíos es falsa y constituye una manipulación política. Pero eso no justifica el uso de la retórica racista aun si se trata de grupos oprimidos. De otro lado, la justificación sionista de la limpieza étnica tipo nazi y los crímenes de lesa humanidad cometidos por Israel en Palestina y más recientemente en Gaza, usando el «antisemitismo antiárabe» y calificando de «antisemitas» las críticas a Israel, ha creado una indignación global que, en algunos casos menores, injustificadamente ha provocado reacciones de «antisemitismo antijudío». Más aún, la resolución del congreso estadounidense en apoyo al derecho de Israel a la autodefensa mientras continuaba la matanza de palestinos a manos de los israelíes contribuye a la impunidad de Israel y a reproducir el racismo manifiesto contra los palestinos como pueblos cuyo derecho a existir se cuestiona poniéndolos racialmente en lo que Fanon definió como «vivir en el infierno» o la «zona del no-ser» de los pueblos inferiorizados caracterizados como los «condenados de la tierra» (Gordon, 2006).

Las atrocidades israelíes se justifican bajo la pretensión de la lucha contra el fundamentalismo islámico. Las recientes masacres en Gaza se justificaron en nombre de la lucha contra Hamás. Con Sadam Hussein asesinado e Iraq bajo ocupación estadounidense, el nuevo enemigo sionista es ahora Irán. Hizbollah y Hamás son considerados creación de Irán. Cualquiera que conozca la historia de Hizbollah y Hamás sabe que ambas organizaciones surgieron como respuesta al expansionismo sionista en el Medio Oriente y no constituyen organizaciones

fundamentalistas. Irán apoya pero no creó a Hizbollah o a Hamas. Pero el apoyo financiero y militar de Irán a estas organizaciones no se compara con la ayuda billonaria de Estados Unidos a Israel. Tanto Hizbollah como Hamas fueron el resultado del colonialismo israelí en la región. Entonces, la cuestión es: ¿qué es el Fundamentalismo?

Fundamentalismo y eurocentrismo

Una base fundacional en las discusiones actuales sobre el Islam político y sobre la llamada «Guerra contra el Terrorismo» es el «racismo epistémico». Esta es la inferiorización de las epistemologías y las cosmologías no-occidentales para privilegiar la epistemología occidental como la forma superior del conocimiento y única fuente para definir los derechos humanos, la democracia, la ciudadanía, etc. Esto se funda en la idea de que la razón y la filosofía radican en Occidente mientras que la no-razón se encuentra en el «resto». Como lo señaló Lewis Gordon:

La noción de que la filosofía fue un asunto peculiarmente europeo lógicamente llevó a la conclusión de que había (y sigue habiendo) algo sobre las culturas europeas que las hace más propicias a la reflexión filosófica que otras culturas.... La noción de la intrínseca conexión de los europeos con la filosofía es, en otras palabras, circular: los define como filosóficos en un esfuerzo por determinar si eran filosóficos... Concluir que los tipos de actividad intelectual que se llamaban filosóficos en el pasado y que se han unido al redil en el presente estaban así limitados a un grupo de personas (europeos), la mayoría de las cuales eran agrupadas artificialmente para crear falsas nociones de unidad e identidad singular, requiere un modelo de humanidad que no se ajusta a los hechos (Gordon, 2008:6).

El racismo epistémico es una lógica fundacional y constitutiva del mundo moderno/colonial. Los humanistas y eruditos europeos del siglo XIX, como Ernst Renan sostenían «...que el Islam era incompatible con la ciencia y la filosofía. Basaba su argumento en la pretensión de que el islam era en esencia una religión árabe y que los árabes pertenecen a la raza semita, que tiene una mentalidad “atomista” incapaz de la síntesis filosófica... Renan se mantuvo firmemente convencido de que los semitas (refiriéndose a árabes y judíos) no tenían dicha capacidad....» (Ernst 2003:20-21).

Este racismo epistémico se manifiesta en discusiones sobre los derechos humanos en la actualidad. Las epistemologías no-occidentales que definen los derechos humanos y la dignidad humana en formas diferentes de Occidente, simplemente son excluidas de la conversación. Esto está ligado a las discusiones actuales sobre el «Fundamentalismo». Según el «renovado neoconservador» Christopher Hitchens:

«...la definición misma de “fundamentalista” es alguien que cree que “las sagradas escrituras” son... la palabra fija e inalterable de Dios» (Hitchens, 2009:74).

Esta definición específica, que es la definición hegemónica usada en Occidente hoy, oculta lo fundamental de todos los Fundamentalismos, a saber, la creencia en la superioridad de su propia epistemología y en la inferioridad de las demás. La primera premisa de la definición de Hitchens es que un fundamentalista tiene necesariamente que ser religioso. En tal definición, se excluyen a priori las llamadas visiones seculares. Aquí se reproduce el problemático binario occidental de lo secular y lo religioso. De igual modo, una perspectiva secular no puede ser fundamentalista bajo la lógica de esta definición. Segundo, la premisa de que el único Fundamentalismo posible tiene que ver con alguna doctrina que tenga una interpretación «literal» y «dogmática» de un «texto sagrado». La premisa es que un «texto sagrado» sólo puede ser un texto religioso. Tratar un texto secular como «sagrado» no se considera parte de la definición de Fundamentalismo. Las formas seculares de Fundamentalismo, como el Estalinismo en cuanto Fundamentalismo marxista, o el Positivismo, como forma de Fundamentalismo científico, se excluyen de la definición hegemónica.

En suma, esta definición esconde la forma de Fundamentalismo más importante en el mundo actual: el Fundamentalismo eurocéntrico. Es tan potente (por tener los recursos militares, financieros, pedagógicos e institucionales para imponerse en el mundo) que se usa como la «norma» y el «sentido común hegemónico» para definir qué es «democracia», qué es «terrorismo», qué es «economía», qué son los «derechos humanos», qué es el «medio ambiente», y quién es «fundamentalista». El Fundamentalismo eurocéntrico es la «sacralización» de la tradición de pensamiento occidental y la inferiorización de las epistemologías y cosmologías no-occidentales. Se funda en el racismo/sexismo epistémico de la tradición de pensamiento del hombre occidental. Su Universalismo es equivalente a un particular (el hombre occidental) que define para el resto del mundo un uni-versal como diseño global/imperial. Si rompemos con la división binaria secular/religiosa, lo que todos los Fundamentalismos comparten en el mundo moderno/colonial es el «racismo/sexismo epistémico».

Una consecuencia importante de la expansión colonial europea y su racismo/sexismo epistémico es lo que Boaventura de Sousa Santos ha llamado epistemicidio contra las epistemologías no-occidentales. La invisibilidad e incluso la exterminación de otras epistemologías se encuentran en la raíz del Fundamentalismo eurocéntrico. Más aún, el rol hegemónico del Fundamentalismo eurocéntrico se manifiesta en que muchos de los que llamamos hoy en día Fundamentalismos tercermundistas, como el Fundamentalismo

islámico, el Fundamentalismo afrocéntrico y el Fundamentalismo indígena, son formas invertidas de Fundamentalismo eurocéntrico. Son inversiones de los binarios fundamentalistas eurocéntricos. Si Occidente se define como inherente y naturalmente democrático, a favor de los derechos de la mujer, los derechos humanos, la democracia, la libertad, etc. el no-Occidente se define como inherente y naturalmente autoritario, patriarcal, etc. Este binario eurocéntrico que está en la base del racismo/sexismo epistémico occidental no se desplaza, sino que se invierte en lo que se llaman Fundamentalismos del tercer mundo. De modo que lo que quiero recalcar aquí es que los Fundamentalismos del tercer mundo, como el Fundamentalismo islámico o el Fundamentalismo afrocéntrico, son formas derivadas del Fundamentalismo eurocéntrico. Simplemente invierten el binario eurocéntrico y afirman el lado opuesto del binario, dejando intacto el binario hegemónico mismo. Por ejemplo, afirman las formas patriarcales o autoritarias de la autoridad política dejando en manos del eurocentrismo la imagen de ser democrático y feminista. La definición de Hitchens sobre lo que es Fundamentalismo oculta el supuesto subyacente de todos los Fundamentalismos: la idea etnocéntrica de que únicamente su epistemología es superior y de que el resto son inferiores.

En resumen, el fundamentalismo eurocéntrico es el más peligroso en el mundo hoy no solamente por su poder actual de imponerse a través del mundo por medios violentos sino también porque es el que produce las demás formas de fundamentalismos (tercermundistas) al producirlos como reacciones derivadas e invertidas de sus términos binarios. Es desde los pensadores diaspóricos y fronterizos que están surgiendo los cuestionamientos al Fundamentalismo eurocéntrico y sus formas derivadas de Fundamentalismo eurocéntrico tercermundistas. Filósofos islámicos, afrocaribeños, el Tojolabalismo marxista de los Zapatistas, el «ayllu» de los pensadores Aymara, las feministas islámicas, etc. son ejemplos de tradiciones de pensamiento que desarrollaron formas y conceptos institucionales de democracia, ecología, feminismo y derechos humanos no-occidentales más allá de los binarios fundamentalistas eurocéntricos. Sus propuestas descoloniales son pluri-versales en lugar de uni-versales.

Bibliografía

- Arrighi, Giovanni. 1995. *The Long Twentieth Century*. Verso, Londres.
- Baer, Yitzhak. 1993. *A History of the Jews in Christian Spain*. Vol. 2. Jewish Publication Society: Filadelfia y Jerusalén.
- Balibar, Etienne, Rony Brauman, Judith Butler y Eric Hazan. 2003. *Anti-sémitisme: l'intolérable chantage*. Editions La Decouverte, París.
- Bresc, Henri. 2001. *Arabes de langue, juifs de religion*. Bouchene, París.

- Brodkin, Karen. 2000. *How Jews Became White Folks and What that Says about Race in America*. Rutgers University Press, New Brunswick, N.J.
- Cesaire, Aimé. 2001. *Discurso on Colonialism*. Monthly Review Press, Nueva York.
- Chomsky, Noam. 2009. "Obama's Stance on Gaza Crisis 'Approximately the Bush Position'" entrevista en Democracy Now (Febrero 23): http://www.democracynow.org/2009/1/23/noam_chomsky_obamas_stance_on_gaza.
- Chomsky, Noam. 1999. *Fateful Triangle: The United States, Israel and the Palestinians*. South End Press, Boston.
- Douzinas, Costas. 2000. *The End of Human Rights*. Hart Publishing, Oxford, Reino Unido.
- Dussel, Enrique. 1994. *1492: El encubrimiento del Otro: Hacia el origen del «mito de la modernidad»*. La Paz, Bolivia, Plural Editores.
- Ernst, Carl W. 2003. *Following Mohammad: Rethinking Islam in the Contemporary World*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres.
- Eze, E. C. 1997. "The Color of Reason: The Idea of "Race" in Kant's Anthropology". En *Postcolonial African Philosophy: A Critical Reader*, editado por E.C. Eze. Cambridge, MA, Blackwell.
- Finkelstein, Norman G. 200.) *Beyond Chutzpah: On the Misuse of Antisemitism and the Abuse of History*. University of California Press, Berkeley.
- Gerber, Jane S. 1992. *Jews of Spain: A History of the Sephardic Experiment*. The Free Press, Nueva York.
- Gordon, Lewis. 1995. *Bad Faith and Anti-Black Racism*. Humanity Books, Nueva Jersey.
- Gordon, Lewis. 2006. "Through the Zone of Non-being: A Reading of Black Skin, White Masks in Celebration of Fanon's Eightieth Birthday" En: *Worlds and Knowledge Otherwise*. Vol. 1, No. 3 (Otoño 2006): 1-29.
- Gordon, Lewis. 2008. *An Introduction to African Philosophy*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Grosfoguel, Ramon. 2005. "The Implications of Subaltern Epistemologies for Global Capitalism: Transmodernity, Border Thinking and Global Coloniality". En Richard P. Appelbaum y William I. Robinson (eds.) *Critical Globalization Studies*. 283-293. Nueva York y Londres, Routledge.
- Grosfoguel, Ramon y Eric Mielants. 2006. "The Long-Durée Entanglement between Islamophobia and Racism in the Modern/Colonial Capitalist/Patriarchal world-system". En *Human Architecture* Vol. 5, No. 1: 1-12.
- Hart, Alan. 2007a. *Zionism: The Real Enemy of the Jews*, Vol. 1. World Focus Publishing, Kent, Inglaterra.

Hart, Alan. 2007b. *Zionism: The Real Enemy of the Jews*, Vol. 2. World Focus Publishing, Kent, Inglaterra.

Hitchens, Christopher. 2009. "Assassins of the Mind". En *Vanity Fair*, No. 582 (Febrero):72-75.

Iganski, Paul (ed.). 2003. *A New Anti-semitism? Debating Judeophobia in 21st Century Britain*. Profile Books Ltd., Londres.

Kennedy, Hugh. 1997. *Muslim Spain and Portugal: A Political History of al-Andalus* Longman, Essex, Reino Unido.

Kramer, G. 2006. *Historia de Palestina*. Siglo XXI, Madrid.

Lowney, Chris. 2005. *A Vanished World: Medieval Spain's Golden Age of Enlightenment*. Free Press, Nueva York.

Maldonado-Torres, Nelson. 2005. *Religion, Conquest, and Race in the Foundations of the Modern/Colonial World* (unpublished).

Maldonado-Torres, Nelson. 2006. "Reconciliation as a Contested Future: Decolonization as Project or Beyond the Paradigm of War". En *Reconciliation: Nations and Churches in Latin America*, 225-245. editado por Iain S. Maclean. Londres, Ashgate).

Maldonado-Torres, Nelson. 2008. «Religion, Conquête et Race dans la Fondation du monde Moderne/Colonial». En *Islamophobie dans le Monde Moderne*, 205-238. editado por Mohamed Mestiri, Ramon Grosfoguel y El Yamine Soum. IIIT, Paris.

Maldonado-Torres, Nelson. 2008. *Against War*. Duke University Press, Durham.

Marsalha, Nur. 1992. *Expulsion of the Palestinians: The Concept of 'Transfer' in Zionist Political Thought, 1882-1948*. Institute of Palestinian Studies, Washington, D.C.

Marsalha, Nur. 2005. *Catastrophe Remembered: Palestine, Israel and the Internal Refugees*. Zed Books, Londres.

Marsalha, Nur. 2007. *The Bible and Zionism: Invented Traditions, Archaeology and Post-Colonialism in Palestine-Israel*. Zed Books, Londres.

Melocal, Maria Rosa. 2003. *The Ornament of the World: How Muslims, Jews and Christians Created a Culture of Tolerance in Medieval Spain*. Back Bay Books, Nueva York.

Pappe, Ilan. 2006. *A History of Modern Palestine: One Land, Two Peoples*. Cambridge University Press, Cambridge.

Pappe, Ilan. 2007. *The Ethnic Cleansing of Palestine*. Oneworld Publications, Londres.

Piterberg, Gabriel. 2008. *The Returns of Zionism: Myth, Politics and Scholarship in Israel*. Verso, Londres.

Quijano, Aníbal. 1991. «Colonialidad y Modernidad/Racionalidad», *Perú Indígena* 29:11-21.

Quijano, Anibal. 2000. "Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America", *Nepantla* Vol. 1, No. 3:533-580.

Segev, Tom. 2001. *One Palestine, Complete: Jewish and Arabs under British Mandate*. Owl Books, Nueva York.

Spector, Stephen. 2008. *Evangelicals and Israel: The Story of American Christian Zionism*. Oxford University Press, Nueva York.

Stillman, Norman A. 1979. *Jew of Arab Lands*. Jewish Publication Society, Filadelfia.

Taguieff, Jean-Pierre. 2002. *La Nouvelle Judéophobie*. Fayard-Mille et une Nuit, Paris.

Wallerstein, Immanuel. 2003. *The Decline of American Power: The U.S. in a Chaotic World*. W. W. Norton and Company, Nueva York.